

Las traducciones de cuentos en catalán en la década de los 80

Enric Falguera Garcia, Moisés Selfa Sastre y Montse Nòria Jové, Universitat de Lleida

Citation: Falguera Garcia, E., M. Selfa Sastre, M. Nòria Jové (2015), "Las traducciones de cuentos en catalán en la década de los 80", G. Bazzocchi, P. Capanaga, R. Tonin (eds.), *Perspectivas multifacéticas en el universo de la literatura infantil y juvenil*, mediAzioni 17, <http://mediazioni.sitlec.unibo.it>, ISSN 1974-4382.

1. Introducción: antecedentes históricos

Después de una larga y complicada postguerra en la que la vigencia del catalán como lengua de cultura y de uso popular corrió serio peligro (Bassa 2003), la llegada de la democracia a España (1975/1978) y la recuperación de las instituciones catalanas, como la Generalitat (1977), facilitan y permiten la recuperación oficial de la lengua catalana como instrumento vehicular de la sociedad de Catalunya. En este sentido es especialmente importante la recuperación del catalán como lengua de uso en la escuela (recordemos los precedentes que tienen lugar en los años sesenta en defensa de una escuela catalana), hecho que se produce de manera definitiva y oficial a partir de la Ley de Normalización Lingüística de 1983 que consagra el catalán como lengua propia de Catalunya y también de la enseñanza en todos los niveles educativos.

Es a partir de este momento que, ante la necesidad de escolarización obligatoria en catalán, hay que dotar de materiales e infraestructuras a los niños que acceden a la escuela tal como se hizo durante las primeras décadas del siglo XX (Valriu 1998: 84-89). En efecto, desde la creación de la Asociación Protectora de la Enseñanza Catalana en 1899, se extiende un clima al empezar el siglo XX de renovación pedagógica y de difusión de la literatura infantil y juvenil en y lejos de las aulas (Lluch y Valriu 2013: 85-88). Este hecho viene

reforzado por el interés del Modernismo en las artes gráficas que facilita la adecuación del libro al público infantil y que impulsará toda una nómina de ilustradores de prestigio, desde Apel·les Mestres hasta Lola Anglada, y en la recogida de material folclórico, popular y cuentístico que culminará con la recopilación de fábulas catalanas de Joan Amades. Así, la editorial el Avance publica en 1909 cuentos de Grimm, Perrault, Andersen y populares japoneses, entre otros autores y tendencias temáticas (Valriu 1998: 84-87).

El estado de efervescencia en favor del libro infantil queda patente en las palabras de uno de los escritores bandera del Modernismo, Josep Pous i Pagès, que sostenía que una de las cosas más alentadoras de nuestro movimiento actual es esa tendencia acentuada cada día a preocuparse por los niños, de la formación del carácter y de la inteligencia de los que deben sustituirse en la lucha y llevar a cabo la obra por nosotros apenas iniciada. Producto de esta tendencia son un gran grupo de instituciones educativas fundadas en pocos años en Barcelona y las publicaciones exclusivamente dedicadas a los niños (Bosch 1997). En esta declaración de intenciones aparecen dos rasgos que se convertirán en distintivos del pensamiento catalán a propósito de la literatura infantil y juvenil: 1) la idea de continuidad de una tarea colectiva, de recuperación de patrimonio y de creación de nuevas obras, y 2) el papel clave del niño en esta tarea de mantenimiento de las palabras (Colomer 2002).

La relación entre lengua y literatura la evidencian los escritores novecentistas. Así, Jordi Rubió, al referirse a los editores, afirma que ellos deben tener siempre presente la dignidad del idioma, la honradez artística y la gran reverencia que el viejo Horacio exigía en el trato con los niños (Rubió 1987). Que la gestación de una literatura infantil de prestigio es una tarea de país lo pone en relieve las palabras de Josep Carner en el prólogo de los *Cuentos de Andersen* (1918): "Que el poeta del Patito feo, alcanzando nuevas popularizaciones en nuestro idioma, aumente nuestros tesoros imaginativos, pues el paulatino renacimiento de la imaginación catalana es el primer fundamento para hacer prósperas y invencibles las empresas del arte y la política, de la cultura y el dinero". Y esta tarea colosal y fundamental recae, en buena parte, en las traducciones.

Para los escritores novecentistas era fundamental el acceso a la literatura europea, clásica y mediterránea de todos los tiempos, y las traducciones era la vía de acercar al pueblo y al lector a todo este caudal de civilización y formar las generaciones venideras. En esta tarea, la formación de los niños y jóvenes y, por tanto, el acceso a la literatura infantil y juvenil, es una de las metas primordiales, en cuanto tanto a la formación de modelos, para los nuevos escritores de literatura infantil como materia literaria en sí misma. Traducir es visto como una aportación imprescindible al proceso de conformación del catalán moderno como lengua de cultura, apta para todo uso elevado. Eugeni D'Ors, en una glosa de 1912, parafraseando a Goethe, se refería al traductor como un profeta para su nación, y Carles Riba, traductor de obras infantiles, en una conferencia en Madrid en diciembre de 1927, afirma:

El espíritu catalán sólo podría incorporarse íntegramente a la cultura europea poniéndose en paridad de dignidad. En la universal familia de la cultura no se admiten advenedizos: todo espíritu que en ella colabore ha de haber sentido en sí mismo plasmarse continuamente, dolorosamente, la historia. Y lo que el espíritu catalán, lo que la lengua, expresión de aquél, no pudieron hacer en la sucesión extensa de los tiempos, han debido emprenderlo en intensidad de voluntad. La lengua ha tenido que llenar en años el vacío de siglos abierto desde el Renacimiento hasta el Romanticismo [...] Esta apasionada, vertiginosa busca del tiempo perdido caracteriza todo el novecientos catalán: [...] Traducir tiene, en catalán, una denominación llena de sentido: “anostrar”, hacer nuestro. Y las traducciones han sido, son entre nosotros, [...] un medio para difundir entre la multitud de los lectores las obras clásicas de todos los tiempos, apelando al orgullo renacido de la lengua propia para asegurar la eficacia de la incorporación. (Riba en Sullà 1988: 82-83)

Así pues, traducir es fundamental para conformar un canon literario y porque constituye una herramienta básica de construcción de la lengua y de las estructuras lingüísticas. Por ello, los principales escritores de la órbita novecentista se dedican a traducir. Así, una de las principales empresas editoriales del novecientos, Editorial Catalana, dentro de su colección Literaria, dedicada excesivamente a las traducciones, publica los *Cuentos* de los hermanos Grimm traducidos por Carles Riba, los *Cuentos* de Andersen por

Josep Carner, quien traduce también *Las aventuras de Tom Sawyer* de Mark Twain y para la editorial Mentora *Alicia en país de las maravillas* (1927) de Lewis Carroll, y Marià Manent que traduce *El libro de la jungla* (1921) de Rudyard Kipling.

Los principales traductores profesionales que dedican parte de su labor a la literatura infantil y juvenil son Josep Carner, Marià Manent y César Augusto Jordana. Estos traductores, con Josep Carner claramente al frente, ya sea por su abundancia de traducciones o por su poder de decisión al ser director literario de Editorial Catalana, conforman el grueso de las traducciones infantiles y juveniles en nuestro país que han influenciado seguro, y de qué manera, las traducciones siguientes.

El objetivo de los intelectuales novecentistas no era otro que esforzarse para que los niños catalanes tuvieran libros de calidad adecuados para su edad. La falta de obras adecuadas provoca que los literatos de la época incorporasen para la cultura catalana obras de otros países. Según Carles Soldevila, la bibliografía es aún deficitaria y no hay en catalán libros infantiles y juveniles para satisfacer el apetito normal de un chico o de una chica menor de doce años. Tal déficit es más de lamentar porque, por ahora, este tipo de libros son los únicos que pueden utilizar los niños y jóvenes para leer en catalán (Soldevila 1916).

Pero cuando parecía que la situación empezaba a enderezarse por el interés de la política novecentista, el estallido de la Guerra Civil y la dictadura provoca que el contador quede a cero. De modo que en los últimos años de la dictadura franquista se produce un proceso análogo al de principios de siglo: la necesidad de constituir un público lector en catalán que garantice la pervivencia de nuestra cultura. Y el futuro está siempre en manos de los jóvenes y niños. Así, durante los años sesenta y setenta, hay una cierta inquietud por parte del mundo intelectual y sobre todo pedagógico, pensamos en la Asociación de Maestros Rosa Sensat por ejemplo, por el problema de la lectura infantil (Valriu 1998: 161-167).

2. El proceso de normalización lingüística y la LIJ: algunos ejemplos

Ante la situación limitadora de la literatura infantil catalana y su escaso uso entre la población escolar, se inicia un periodo de recuperación y en el año 1963 se crea la editorial La Galera que se convertirá en una pieza clave en el desarrollo y la consolidación de un mercado de literatura infantil y juvenil catalán, tanto en la promoción y, por tanto, establecimiento de una nómina de escritores que constituirán el canon catalán (Joaquim Carbó, Sebastià Sorribas, Mercè Canela, Josep Vallverdú), como de un público lector. La colección de *Los Grumetes* será nuclear en todo este proceso. Igualmente, en 1961 aparece la revista *Cavall fort*, en 1963 *Tretzevents* y 1968 se recupera la histórica *El Patufet*. Y finalmente, en toda esta estrategia de constitución de plataformas literarias para niños y jóvenes, se crean nuevos premios para la literatura infantil y juvenil: al abrigo de La Galera, Omnium Cultural crea en 1963 el premio Folch i Torres, y el mismo año la editorial Estela convoca el premio Joaquim Ruyra.

Así las cosas, parece que la vigencia de literatura infantil y juvenil en catalán se ha estabilizado. Con todo, los problemas de las letras catalanas parecen aún evidentes. Como afirma Artur Martorell a propósito de la quinta semana nacional del libro en catalán,

Echamos de menos libros para chicos y chicas de diez años para arriba, [...] en los que se desarrolle toda una historia con personajes y situaciones que lleven un desenlace, unos verdaderos relatos. El problema es difícil porque hay un buen escritor, que no se puede fiar de la ilustración, pues ésta ya ha perdido puntos en el ánimo del niño, que ya no se complace sólo mirando santos, sino que es ávido de lectura. (Rovira 1998)

Lo que parece claro es que la producción de obras infantiles y juveniles va en aumento y algunas se convierten en verdaderos best sellers como *El zoo d'en Pitus* de Sebastià Sorribas (1966), *La casa sota la sorra* (1966) de Joaquím Carbó, *La colla dels deu* del mismo autor (1969) o *Rovelló* (1969) de Josep Vallverdú con prólogo de Joan Triadú. La novela se convierte en el género central que, además, se diversifica (Valriu 1998: 123-131). Como podemos observar hay un interés elevadísimo por la producción original. Así, si nos

centramos en una de las principales editoriales del momento, La Galera, comprobamos que dentro de su colección de Los Grumetes, dedicada a la obra de autores extranjeros, se publican entre 1982 y 1989 cuarenta y cuatro títulos con un especial interés por la obra de Gianni Rodari que con ocho obras es el autor más traducido. Obviamente todo este proceso está en sintonía con la renovación pedagógica que el autor italiano propulsaba y que por cuestiones de impulso pedagógico era bien recibida en Catalunya. No obstante, notamos una ausencia clara de clásicos infantiles como los cuentos de los hermanos Grimm o de Andersen, o relatos como *Alicia en el país de maravillas*. En cambio, Los Grumetes de La Galera, la colección estrella de la editorial, ya había publicado en 1983 setenta y cuatro títulos. Así pues, aparte de un mayor interés por la producción propia que por las traducciones, cuando éstas se publican, son obra de autores del siglo XX reconocidos por su impacto en el público juvenil.

En este sentido es significativa la colección El gavián que publica durante el período 1984-1990 traducciones de numerosos autores extranjeros: desde Assimov y Jack London pasando por Tolkien, Dahl o Calvino hasta clásicos como Salgari, Stevenson o Verne. En medio, unos pocos autores catalanes tienen cabida en el catálogo: Oriol Vergés, Maite Carranza, Andreu Martín y Jaume Ribera, Pep Albanell, Mercè Canela o Joaquim Carbó. Parece claro que la idea de construcción de una lengua y una cultura que pedían los intelectuales novecentistas no pasa necesariamente por la traducción en el caso de los años ochenta, sino fundamentalmente por el impulso de la literatura en la lengua propia, cosa bien comprensible, dada la necesidad de demostrar, después de años de ostracismo, la capacidad del catalán como lengua de creación y de constitución de una literatura normalizada.

Con todo, y ya lo hemos indicado, la traducción no se desatiende, sobre todo la de autores contemporáneos o clásicos. En cambio, la producción de carácter folclórico, los cuentos populares por ejemplo, reciben un tratamiento diferente. La gran mayoría de las traducciones que se publican de los cuentos de los hermanos Grimm, de Perrault o de Andersen son las traducciones realizadas a principios de siglo por Riba o Carner y pocas son las hechas a partir de los ochenta. Se publican durante la década de los ochenta un total de trece

ediciones diferentes de relatos de los autores mencionados (4 de Andersen, 2 de Perrault y 7 de los Grimm), de las que seis son reediciones de las traducciones del período de entreguerras. Concretamente las versiones de Valeri Serra Boldú de los cuentos de Andersen, las versiones que Riba hace de los cuentos de los hermanos Grimm en la editorial Juventud y las versiones de Andersen de Carner y Manent.

2.1. Algunos ejemplos

Este hecho evidencia un problema lingüístico básico, la distancia temporal, y, por tanto, de estructuras lingüísticas entre las traducciones y el público lector. Así, el texto publicado sufre de algunos anacronismos o estructuras léxicas en desuso ya en el momento de la publicación de los volúmenes y dificulta, por tanto, el acceso a este tipo de literatura por parte de los jóvenes lectores. Estos problemas pueden resumirse en dos casos: el abuso del pretérito perfecto simple en detrimento de la forma compuesta, más coloquial, y el uso de arcaísmos. Veamos algunos ejemplos de ambos casos. *En la traducción de Rondalles d'Andersen* hecha por Josep Carner i Marià Manent encontramos varios ejemplos de uso frecuente del pretérito perfecto simple (las formas verbales aparecen subrayadas):

Però si les flors no saben ballar!-féu la petita Ida (del cuento *Les flors de la petita Ida*, p. 11).

A una hora tardana del vespre els altres soldats foren encabits a llur capsa, i la gent se n'anà a jóc (del cuento *El soldadet de plom*, p. 109).

Pero la principal interferencia lectora para la comprensión del texto es el uso de arcaísmos que encontramos en la mayoría de los cuentos publicados. En todos los casos subrayados se trata de palabras en desuso en la actualidad y herederas de una tradición lingüística que quería conservar el vocabulario y su riqueza léxica ante el peligro de desaparición de la lengua catalana. No hay que olvidar la situación complicada que vive el catalán durante la segunda mitad del siglo XX y que ambos traductores, Carner y Manent, pertenecen a una generación que sale malparada de la guerra civil y que lucha por conservar

una cultura que ellos mismos habían contribuido a formar desde la filas del Noucentisme, cosa que incluye el proceso de normativización de la lengua catalana del periodo de entreguerras. Veamos numerosos ejemplos donde la palabra arcaica aparece subrayada:

Estic certa que totes les meves flors estan dansant allí (del cuento *Les flors de la petita Ida*, p. 15).

Hi havia un estudiant que ho era de bo de bo: vivia dalt d'unes golfes i no tenia ni un clau (del cuento *Les flors de la petita Ida*, p. 19).

Però una vegada, al bell mig de la nit, el follet es despertà oïnt un soroll terrible (del cuento *El follet i el botiguer*, p. 21).

Al volt del camp i la prada hi havia boscos que no s'acabaven mai i enmig dels quals dormien estanys profunds. Si, l'encontrada era verament delitosa (del cuento *El follet i el botiguer*, p. 23).

I tots ells començaren de fer: «Cuac!» tan fort com saberen, i miraven a llur volt a totes bandes (del cuento *El follet i el botiguer*, p. 23).

Hi havia en dansa un paorós aldarull, perquè dues cries lluitaven per un cap d'anguila, i a la fi va ser el gat qui l'hagué (del cuento *El follet i el botiguer*, p. 25).

-Escolteu, companyó –digueren-: sou tan lleig que tenim una veritable flaca per vós (del cuento *L'aneguet lleig*, p. 27).

Bo i empaïant-los, havia caigut de la taula, i ara jeia romput en tres bocins (del cuento *L'aneguet lleig*, p. 37).

La cosa es pot adobar! –digué l'escura-xemeneies-. Pot adobar-se fàcilment! No hi vagis tan de pressa (del cuento *La pastora i l'escura-xemeneies*, p. 38).

Cada un dels homes tenia el seu fusell a l'espatlla, mirava al seu davant de fit a fit (del cuento *La pastora i l'escura-xemeneies*, p. 108).

-Teniu passaport? –demanà la rata-. Féu-me a mans els vostre passaport. (del cuento *El soldat de plom*, p. 111).

El mismo problema lingüístico encontramos en las traducciones de Grimm que realiza Carles Riba o de Charles Perrault. En *Blancaneus i els 7 nans* de Grimm por ejemplo leemos:

D'aquesta manera, privant-la de tot i fent-la sofrir, la madrastra pensava aconseguir marcir-li la bellesa, ...

No obstant això, el criat fou incapaç de complir la comesa...

-Potser aquest sigui el final just a les seves nombroses malvestats.

O en los *Contes* de Perrault traducidos por el mismo autor destacamos:

El rei, reconeixent el gat, manà a la seva guàrdia en auxili del marquès de Carabàs (del cuento *El gat amb botes*).

Parece también evidente que este uso de arcaísmos responde a una voluntad literaria, es decir, a connotar poéticamente el lenguaje dirigido al público infantil con el objetivo de hacerles llegar la belleza de la lengua y la literatura catalanas. Una vez más la narrativa popular es utilizada como instrumento de alfabetización y culturización del pueblo, empezando por la infancia.

3. Conclusiones

Parece, pues, evidente que la prioridad durante los años de inicio de la escolarización plena en catalán y los primeros años de normalización lingüística es la literatura en versión original y la política literaria pasa por la creación de plataformas de difusión y cultivo de las letras en lengua catalana. La traducción, pues, no toma el relieve de los años veinte y treinta, y vive a remolque del trabajo realizado durante ese período, con la consecuente limitación de acceso a los textos y la ruptura con la tradición europea, sobre todo en cuanto a los textos para primeros lectores: los cuentos populares.

En todo caso, podemos hablar de traducciones con una clara voluntad de impulsar procesos lectores en niños que empiezan a tener en los años 80 el catalán como lengua vehicular en la escuela, si bien el modelo de lengua utilizado dista en algunos aspectos de la normalización lingüística que en Catalunya se impulsa a partir de los años 80: el uso de arcaísmos léxicos y del pretérito perfecto simple no es más que una herencia de las traducciones novecentistas de autores como Carné y Riba que siguen vigentes.

Entre estas traducciones, encontramos desde clásicos populares como los cuentos de Andersen, Grimm o Perrault, que hemos comentado con más detalle en este trabajo, hasta autores de literatura juvenil como Assimov, Jack London, Tolkien, Dahl, Calvino, Salgari, Stevenson y Verne, entre otros. La falta de textos de literatura infantil y juvenil en catalán favorece esa mirada y recuperación de los clásicos que no se abandonará hasta la fecha actual. En la actualidad, la literatura infantil y juvenil catalana goza de una buena salud que empezó a forjarse a partir de las traducciones de clásicos que sirvieron de modelo para una literatura que buscaba, con la instauración de la *Llei de Normalització Lingüística*, una identidad propia y que estuviese al alcance de un público infantil y juvenil cuya lengua vehicular y de uso es a partir de los 80 el catalán.

Bibliografía

Bassa i Martín, R. (2003) “Libros y lecturas para jóvenes. (La transmisión de valores a través de la literatura infantil y juvenil : el caso de la lij catalana 1939-1985)”, *Historia de Educación* 22: 167-193.

Bosch Castelló, M. À (1997) *Josep Pous i Pagès*, Figueres: Institut d'Estudis Empordanesos.

Carner, J. (1918) *Contes d'Andersen*, Barcelona: Editorial Catalana.

Colomer, T. (2002) *La literatura infantil y juvenil catalana: un segle de canvis*. Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació.

Lluch, G. y Valriu, C. (2013) *La literatura per a infants i joves en català. Anàlisi, gèneres i història*, València: Bromera.

Ors, E. d' (1990) *Glosari. (1915-1917)*, Barcelona: Quaderns Crema.

Riba, C., (1988) “Evolución de la lengua literaria en Catalunya”, en E. Sulla (ed) *Obres completes*, Barcelona: Edicions, 62, 82-83.

Rovira, Teresa, (1998) “La literatura infantil i juvenil”, en M. de Riquer, A. Comas y J. Molas (eds) *Historia de la literatura catalana*, Barcelona: Ariel, 421-471.

Rubió, J. (1987) *Historia de la literatura catalana*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Soldevila, J. (1916) *Plasenteries*, Barcelona: Catalana d'Edicions.

Valriu, Caterina, (1998) *Història de la literatura infantil i juvenil catalana*, Barcelona: La Galera.